

inscritos en la eternidad, sólo queda la estricta gratuidad, pudiendo cada uno hacer lo que quiere y siendo incapaz [...] de condenar los puntos de vista y los actos de los demás” (Sartre, 2009, p. 21).

Toda esta serie de críticas, reproches y comentarios de desaprobación impulsaron a Sartre a defender y sentar las bases del existencialismo en el que él creía:

*“A estos diferentes reproches trato de responder hoy; por eso he titulado esta pequeña exposición:
El existencialismo es un humanismo”
(Sartre, 2009, p. 23).*



En esta línea, defiende el existencialismo como la *“doctrina que hace posible la vida y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción humana implican un medio y una subjetividad humana”* (Sartre, 2009, p. 23).

La filosofía de Sartre parte, nace de un profundo análisis del ser que, a su vez, distingue tres campos diferentes: el ser en-sí, el ser para-sí y el ser para-otro. El primero de ellos, el en sí, es el ser que se atribuye a las cosas, siendo su principal característica la invariabilidad, pues no se deriva de nada. En otras palabras, es todo lo que existe. El para-sí es un no-ser, consiste en la nada y la nada es constitutiva de la conciencia. Sartre define esa nada como una compañera inseparable -constante-